

NACHO NORIEGA

Jovellanos en el Jardín Atlántico de Gijón

El balance del año 1755 se había mostrado en su más terrible faceta: un terremoto había aislado Lisboa. 30.000 muertos. Portugueses que ya no tendrían que pagar el alto tributo de la emigración para evitar el hambre. Por estos lares, los asturianos que querían marchar a Indias, a hacer las Américas, tenían que enfrentarse a un pago de unos 2.000 reales en todo género de moneda (oro, plata, vellón). Eso significaba pedir prestado dinero a algún acaudalado vecino, que alguno habría, o, si tenían posibles, vender casi tres días de bueyes de buena tierra de siembra.

Pero un año también da para lo bueno. Y 1755 había dado para mucho más. Por ejemplo, para la fundación en el soto de Migas-Calientes, en la ribera del río Manzanares vecina de la actual Puerta de Hierro madrileña, del primer Jardín Botánico del Reino. La iniciativa había correspondido a Fernando VI. Al frente de la institución, como profesores de Botánica, estaban José Quer, un cirujano militar muy aficionado a la botánica y Juan Minuart, un botánico militar nacido en Barcelona. Sus métodos de trabajo, orientados cada vez más a la aplicación de la taxonomía y nomenclatura propuestas por Linneo, crearían escuela. Serían continuados por otros importantes naturalistas en aquella huerta de Migas-Calientes, embrión medrante entre un cierto número de jardincillos botánicos con finalidades varias.

La llegada a España a últimos de 1759 de Carlos III va a permitir una mejora en la calidad de las instalaciones. Una real orden de 25 de julio de 1774 decide el traslado de todas las instalaciones al espacio que hoy conocemos entre el Museo del Prado y la conocida Cuesta Moyano. La inauguración oficial tendrá lugar en 1781, un año en el que Jovellanos pensará de vez en cuando que lleva casi tres años residiendo en Madrid, bregando como puede con las ingraticudes de un cargo como el de Alcalde de Villa y Corte, con el que, sin embargo, obtiene una gratificante compensación en forma de un sueldo bruto de 36.000 reales anuales (más del doble de lo que, cinco años después, ganará Goya como pintor de la Casa Real).

Un sueldo que es el doble de lo que gana en Sevilla como Oidor de la Real Audiencia y que le está permitiendo adquirir lo que más le gusta: libros y grabados. Por estas fechas ya ha sido nombrado miembro Supernumerario de la Real Academia de la Historia, ha escrito su *Epístola Elegíaca* y ha conocido al Conde de Cabarrús. Su asistencia a la inauguración del Real Jardín Botánico la podemos dar por segura. ¿No iba a estar Jovellanos en un acto reflejo del espíritu ilustrado, un acto que mostraba la implantación oficial del espíritu científico europeo en la capital del país?

Desde el principio de su existencia, es decir, desde que el Jardín Botánico se había instalado en la huerta de Migas-Calientes, se habían llevado a cabo varias expediciones botánicas al continente americano. El objetivo no era el puramente científico, que pocos beneficios aportaría, sino la búsqueda de nuevas especies susceptibles de rentable aclimatación en suelo español para una posterior explotación farmacéutica.

En este sentido, especial interés tenía la quina (*Chinchona sp.*). Y es con la llegada de Carlos III cuando el reino decide financiar sus propias expediciones científicas a los virreinos de América, abandonando así el papel de copartícipes de anteriores expediciones francesas. Así, el gaditano José

Celestino Mutis, un naturalista que mantenía una sostenida correspondencia con Linneo en la lengua científica de la época, el latín, abandona Madrid en 1760 acompañando como médico al recientemente nombrado virrey de Nueva-Granada. Allí se dedica a clasificar y herborizar numerosas plantas hasta que, en 1783, recibe el nombramiento oficial de director de una expedición botánica que se prolongará 25 años (de 1783 a 1808, año de su muerte).

En 1777, con 23 años, el burgalés Hipólito Ruiz es nombrado director de la expedición destinada a recolectar ejemplares de la flora de Perú y Chile. Le acompañarán los botánicos José Pavón y Joseph Dombey, Dombey, un naturalista francés a quien Luis XVI le había obtenido permiso de la corte española para estudiar los territorios de Perú, regresará a París en 1786, dos años antes que Ruiz y Pavón, que arriban a Madrid en septiembre de 1788 (en diciembre morirá Carlos III) con 29 cajones de ejemplares herborizados y 124 plantas vivas destinadas al Jardín Botánico. Tras casi 10 años soportando incomodidades de todo tipo (fiebres, frecuentes jaquecas e, incluso, hambre) a las que se añadieron los saqueos de la piratería inglesa y un incendio en el lugar donde almacenaban las plantas her-

de 1797 a agosto de 1798.

Los primeros ejemplares del *Prodromus* ven la luz en Madrid en octubre de 1794 a un precio de entre 120 y 140 reales (una edición de *El Quijote* con excelentes grabados se vendía a 400 reales y una cátedra de Anatomía en la Universidad de Oviedo estaba dotada con un sueldo anual de 1000 reales). El tomo I de la edición definitiva de la obra se publica a mediados de 1798, cuando Jovellanos deja el Ministerio de Gracia y Justicia, a un precio de entre 260 y 280 reales. Los tomos II y III se publican respectivamente en setiembre de 1799 y en agosto de 1802 a un precio medio de 314 reales (un jornalero que trabajara de lunes a sábado todo el año ingresaría al año unos 1700 reales).

Desde el mundo científico de la época (hoy se sigue haciendo) era costumbre homenajear a botánicos o personajes destacables por su patrocinio o espíritu innovador en las ciencias, dedicándoles alguno de los dos nombres en latín que lleva la denominación científica de una especie. Así, Linneo dedica a Mutis el género *Mutisia*, unas plantas trepadoras de los Andes y la costa Norte de Chile; el médico catalán José Palau dedica el género *Aloysia* a la Reina María Luisa; Hipólito Ruiz y José Pavón dedican géneros al Conde de Campomanes (*Campomanesia*), a Manuel Godoy (*Godoya*), al ministro de Hacienda, Diego Gardoqui (*Gardoquia*), al ministro de Gracia y Justicia, amigo de Jovellanos, Eugenio Llaguno (*Llagunoa*) (véase el expresivo párrafo del Diario del 30 de enero de 1794), al Conde de Floridablanca (*Monnina*) y al ministro de Marina, Antonio Valdés (*Valdesia*), fundador del Jardín Botánico de Cartagena.

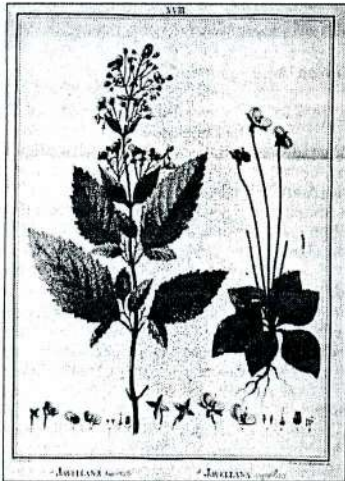
La *Flora peruviana* contiene, sin embargo, una especial dedicación: el género *Jovellana*, dedicado a Gaspar Melchor de Jovellanos, según consta en la descripción del género: "*Genus nuncupatum Ex. mo D. D. Casparo Melchiori de Jovellanos, viro undequaque spectatissimo, praecipuo hujus Operis editionis Promotori*" (Género otorgado al Excmo. Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos, hombre preciadísimo por doquier, principal promotor de la edición de esta obra) (agradezco al profesor D. Ángel Lobo Castañón esta traducción).

Un género incluido en la familia Escrofulariáceas (estallu o dedalera, triaca o verónica, gordolobo, etc.) representado por seis especies que pueden formar matorrales de bajo porte o por ejemplares de corto tallo herbáceo. Entre ellas, *Jovellana punctata* y *J. violacea*, que se distribuyen por Chile, *J. sinclairii*, que se encuentra en las costas de Nueva Zelanda y *J. scapiflora*, representada en la *Flora peruviana* y *chilensis* junto con *J. punctata*.

Las semillas de este género son de lenta e irregular germinación (de 30 a 90 días), pueden sembrarse en cualquier época del año, en superficie y con un lecho de compost muy bien drenado y mantenido a una temperatura de 10 a 15,5 °C. Algunas de estas especies han sido objeto de ensayos para su cultivo y propagación en jardines botánicos. Tal es el caso del Jardín Botánico Nacional de Bélgica, en donde, tras fallidos intentos de cultivo de ejemplares *Jovellana punctata* y *J. violacea* traídos de Chile, se probaron ensayos de micropropagación con relativo éxito.

¡Qué buen homenaje a Jovellanos cultivar una planta dedicada a él en ese Jardín Atlántico de su Villa que todos esperamos!

Nacho Noriega, catedrático de Biología en el IES Rosario de Acuña, es miembro del Foro Jovellanos y último Premio Padre Patac de Investigación.



Jovellana punctata Ruiz et Pav. (izquierda) y *Jovellana scapiflora* Ruiz et Pav. (Ruiz, Hipólito y José Pavón, 1798 -ed. facsimil, Benito del Castillo, coord., 1995-). *Flora peruviana* et *chilensis*, tomo I, lámina XVIII) (Reproducción con permiso del Jardín Botánico de Madrid (CSIC).

borizadas, se había conseguido una buena cantidad de ejemplares. La *flora peruviana* y *chilensis prodromus* (es decir, la edición previa a la definitiva de la *Flora peruana* y *chilena*) será la segunda obra publicada tras su regreso de la expedición. El proyecto concebido para la edición definitiva de la *Flora peruviana* y *chilensis* es de tal envergadura, que precisará de una bu-

El género *Jovellana*, traído de las Indias, fue otorgado a Melchor G. de Jovellanos

na cantidad de dinero (recaudado en las colonias americanas), papel de alta calidad, botánicos, dibujantes, grabadores profesionales, instalaciones propias (la Oficina de la Flora Americana) y unos 15 años de trabajo. Administrativamente dependiente, en un principio, del Ministerio (Secretaría) de Indias (en el período en que Ruiz y Pavón aun se encontraban en América del Sur), la Oficina de la Flora Americana dependerá posteriormente del Ministerio de Gracia y Justicia (desde 1787 a 1808). Jovellanos es ministro de Gracia y Justicia desde últimos

La industria nuclear reclama protagonismo en la reducción del efecto invernadero

EFE • BONN

La industria nuclear, uno de los grupos de presión más activos de cuantos se dieron cita en Bonn con motivo de la Cumbre del Clima de Bonn, reclamó ayer su protagonismo en la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, siendo incluida en los mecanismos del Protocolo de Kioto. Representantes de los 168 Estados firmantes de la Convención Marco de la ONU sobre Cambio Climático negocian en la antigua capital alemana -a partir de hoy a nivel de ministros- cómo proceder a la reducción de emisiones pactadas por las naciones industrializadas en Kioto (Japón) hace dos años.

Esos países se comprometieron a reducir sus emisiones de dióxido de carbono (CO₂) -los seis gases de efecto invernadero se tradujeron a equivalentes CO₂- hasta llegar a un recorte mundial del 5,2 por ciento en el periodo 2008-12 respecto de 1990. Los recortes prometidos no sólo no se efectuaron -el Protocolo entrará en vigor una vez ratificado por 55 países cuyas emisiones sumen el 55% del total, hasta ahora lo hicieron 16- sino que las emisiones de CO₂ han aumentado, según la ONU.

Solución al cambio climático

«La energía nuclear es la solución al cambio climático y su contribución a la reducción de emisiones no puede ser ignorada», sostiene el Foro Internacional Atómico, al que pertenecen, entre otras, las sociedades nucleares europea, de Canadá, EE. UU. y Japón. La industria atómica fue excluida de los mecanismos de Kioto, debido a los recelos que esa energía suscita en muchos países, lo que imposibilitaba a priori la posibilidad de consenso.

En el mundo operan 434 reactores nucleares que proporcionan el 17% de las necesidades energéticas de la población o, dicho de otro modo, suministran electricidad a unos 1.000 millones de consumidores, entre ellos al 33% de los europeos. «Si las centrales nucleares no existieran y la energía que producen tuviera que generarse con la combustión de fósiles, la atmósfera recibiría cada año 2.000 millones de toneladas de CO₂ adicionales (un 10% más)», subraya un informe facilitado por el Foro de la industria nuclear española.

Además de CO₂, gas que puede permanecer en la atmósfera unos 100 años hasta ser absorbido, los combustibles fósiles producen una amplia gama de contaminantes tóxicos, entre ellos óxido de nitrógeno (NO_x) y dióxido de azufre (SO_x). «Las centrales nucleares no producen gases o partículas que, como el NO_x y el SO_x, causan lluvia ácida o dañan la capa de ozono» sostuvo el Foro Internacional Atómico, y destacó que sólo en EE. UU., las plantas nucleares redujeron entre 1973 y 1997 la emisión de NO_x y SO₂ en 37 y 81,5 millones de toneladas, respectivamente. «Esas cifras demuestran que sin la energía nuclear, los objetivos de Kioto serán difícilmente alcanzables».

El Botánico trae por primera vez a Asturias la planta originaria de Chile que fue bautizada hace dos siglos con el apellido del prócer gijonés

Miden 30 centímetros, son violáceas y llegarán de Londres por vía aérea

A. PRESEDO GIJÓN

Descubierta y bautizada hace más de 200 años, la Jovellana nunca ha pisado, ni probado, tierra asturiana. Pese a deber su nombre al ilustre prócer gijonés Gaspar Melchor de Jovellanos, esta especie de planta ornamental localizada en tierras chilenas a finales del siglo XVIII sigue siendo una gran desconocida. Lo será, al menos, hasta el próximo día 20 cuando, coincidiendo con la fiesta del equinoccio, el Jardín Botánico Atlántico de Gijón plante varios ejemplares de una de sus variedades, la violácea.

La 'Jovellana' llega a Gijón

El objetivo es que se consolide ya que, a priori, las condiciones climáticas de Gijón no le son desfavorables. De momento, la planta de hoja perenne recalará en la ciudad natal del personaje que le dio su ilustre apellido.

La localización de la planta no ha sido sencilla ya que en España, salvo en el botánico de Madrid,

no ha referencia alguna de su existencia. Por ello, fue necesario acudir a un país con mucha más tradición en el mundo de la jardine-

ría, como es el caso de Inglaterra. Anteriores contactos con viveristas de Francia y Bélgica dieron un resultado negativo. Finalmente, los responsables del Jardín Botánico de Gijón localizaron en Londres un vivero en el que disponían de una corta serie de ejemplares, que fueron adquiridos para ser replantados en Gijón.

Personalidad relevante

Las plantas viajarán en avión y tienen unos treinta centímetros de altura, y se trata de la Jovellana violácea, originaria de las zonas costeras de Chile. En concreto, como señala el botánico Juan Ignacio Noriega Iglesias en un informe realizado en su día para el Foro Jovellanos, los ejemplares recolectados en su día para el Jardín Botánico Nacional de Bélgica provenían de la zona de bosques cercana a Valdivia, el sur de Chile.

Es la especie más popular de cultivo en invernaderos y fue introducida en Inglaterra en 1853. Puede llegar a tener una altura de tres metros, ramas rectas, hojas esbeltas de un verde brillante y unas flores con amplia variación de color entre el blanco y el violeta, al que debe su nombre, y que aparecen en verano.

¿Por que lleva el nombre de Jovellana? En aquellos tiempos de las grandes expediciones botánicas al nuevo mundo era habitual poner el nombre o el apellido, debidamente conjugado en latín, de una relevante personalidad científica, humanista, política, etcétera, como forma de homenaje y reconocimiento a su labor.

Unas veces se trataba de apoyo económico para aquellas largas y costosas expediciones. Otras, la ayuda política, el salvoconducto para que los botánicos y sus equipos fueran bien tratados por los

gobernadores o virreyes que pudieran encontrarse en sus viajes.

Objetivo, las especies

En el caso de la Jovellana, el promotor de la expedición botánica al nuevo continente fue el burgalés Hipólito Ruiz. Como director, fue encargado, en el año 1777, cuando sólo tenía 23 años, de recolectar ejemplares de la flora de Perú y Chile. Le acompañaban los botánicos José Pavón y Joseph Dombey Ruiz y Pavón regresaron a Madrid once años después, con 29 cajones de ejemplares herborizados y 124 plantas vivas, destinadas al jardín botánico.

Luego, el trabajo consistía en reproducir en papel de alta calidad, a base de dibujantes y grabadores profesionales, las plantas localizadas. Un trabajo que podía llevar 15 años y que coincidió, en el tiempo, con el cargo de Jovellanos como ministro de Gracia y Justicia, entre finales de 1797 a agosto de 1798.

Estas expediciones, más que botánicas, se destinaban a fines comerciales, ya que se buscaban nuevas especies susceptibles de ser rentabilizadas en suelo español, sobre todo para explotación farmacéutica. La quina es una de las más apreciadas y deseadas en aquellos tiempos.

De todas formas, no perdían de vista las plantas ornamentales, algunas de las cuales dedicaban con sus nombres a diferentes personas. Los propios Hipólito Ruiz y José Pavón dedican géneros al conde de Campomanes (Campomanesia) y a Manuel Godoy (Godoya), entre otros.

Procedencia diversa

La *Florae Peruviana* contiene, sin embargo, una especial dedicación: el género *Jovellana*, dedicado a Gaspar Melchor de Jovellanos, según consta en la descripción del género: «Genus nuncupatum excelentissimo D. D. Casparo Melchiori de Jovellanos, viro undequaque spectatissimo, praecipuo hujus Operis editionis Promotori».

La planta, de la clase de las dicotiledonias, tiene varias especies, entre ellas la *punctata* (procedente de Chile), la *violácea* (también de Chile), la *sinclairii* (originaria de Nueva Zelanda), la *scapiflora* o la *repens*. Todas ellas modalidades de un mismo género, pero de procedencias muy diversas.

La violácea recalará en Gijón y Jovellanos tendrá su planta personal en el botánico. Nunca se podrá recuperar el grabado de la planta que, a buen seguro, tenía el prócer en su domicilio madrileño, pero sí el espíritu y el agradecimiento de aquellos viejos aventureros.

LA PLANTA JOVELLANA

Datos generales

Nombre: Jovellana (*Jovellana Violacea*)
Familia: Escrofulariáceas
Categoría: arbusto
Floración: en verano. Pequeñas campanas inclinadas
Color: Blanco y lila
Tamaño: Mediano. De 0,80 a 1 metro
Plantación: En Primavera

Las cuatro principales especies y su origen

1 Jovellana Punctata

2 Jovellana Violacea

3 Jovellana sinclairii

4 Jovellana repens



Fueron muchas actividades contra las que combatir. El calor acercaba a la playa, el Domingo de Ramos arrastraba masas vestidas de primavera, el rastro ofrecía precios de ganga y el Sporting cortaba cualquier paseo vespertino. Pero aun así fueron más de 1.500 personas las que aprovecharon las condiciones veraniegas de una primavera recién estrenada para celebrar el equinoccio estacional entre los frescos senderos del Jardín Botánico Atlántico.

La mayor parte de ellas, armadas de familia, cámara fotográfica y filmaciones de vídeo, vivían la mañana de ayer ajenas a la protagonista del día, la nueva inquilina del Botánico gijonés, que llega a su nueva tierra precedida por el áurea del prócer que le dio nombre allá por 1798. Se llama Jovellana y aseguran que en verano llamarán la atención sus flores violáceas, pero ayer, de no haber sido por la tela de saco que la cubría, la placa que identificaba su origen y el nutrido grupo de munícipes que se reunían en torno a ella, hubiera pasado inadvertida.

Y, sin embargo, aquella mata de hojas verdes brillantes, procedente

El Botánico celebró el equinoccio de primavera con 1.500 visitantes, que observaron curiosos la plantación de la especie chilena Jovellana

A la espera de la flor violácea



ACTIVOS. Un monitor orienta a un grupo de niños sobre el cuidado de las plantas. / PAÑEDA

originariamente de Chile y que puede llegar a alcanzar hasta los tres metros de altura, escasea en toda Europa. De hecho, su localización no fue tarea fácil para el Jardín Botánico Atlántico de Gijón, que hubo de recurrir al Kew Gardens británico para poder hacerse con unos ejemplares. De ahí que la placa recoja tan poco habitual donación.

Madrina alcaldesa

El nacimiento gijonés de la Jovellana estuvo amadrinado por autoridades municipales femeninas y expertos masculinos. Entre las primeras estaban la alcaldesa, Paz Fernández Felgueroso; las concejalas de Medio Ambiente, Dulce Gallego, y de Servicios Sociales, Mercados y Consumo, María Antonia Fernández Felgueroso, así como la gerente del teatro Jovellanos, Carmen Veiga. Los segundos estaban encabezados por el director científico del Botánico, José Antonio Fernández Prieto, y el investigador de la Jovellana, Ignacio Noriega, que estuvieron acompañados por Vicente Cuetos y José Antonio Hevia Corte, representantes del Foro Jovellanos, auténtico incitador de esta iniciativa.